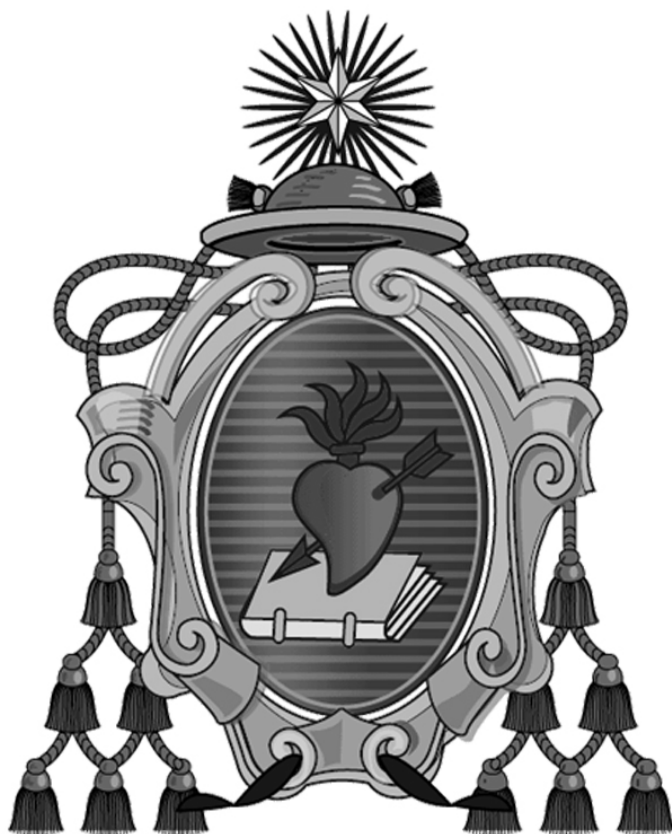


**ANIVERSARIO DE LA RECOLECCIÓN
AGUSTINIANA
CELEBRACIÓN LITÚRGICA**



ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Triduo preparatorio | 5 |
| 1. Comunidad contemplativa: Liturgia de las horas..... | 7 |
| Celebración eucarística..... | 10 |
| 2. Comunidad apostólica: Liturgia de las horas..... | 12 |
| Celebración eucarística..... | 15 |
| 3. Comunidad agustino-recoleta: Liturgia de las horas..... | 17 |
| Celebración eucarística..... | 20 |
| Oración por las vocaciones agustino-recoletas..... | 21 |
| Oración por la familia agustino-recoleta..... | 21 |
| Día 5 de diciembre: Aniversario de la recolección..... | 23 |
| Liturgia de las horas..... | 23 |
| Celebración eucarística..... | 27 |
| Renovación de los votos..... | 29 |

TRIDUO PREPARATORIO

Conviene organizar, cada, año, un triduo de preparación al día de la Orden, en el que se re especialmente, según el siguiente esquema:

- 1. Comunidad contemplativa. Súplica por la familia agustino-recoleta.*
- 2. Comunidad apostólica. Súplica por los apostolados de la Orden.*
- 3. Comunidad agustino-recoleta. Súplica por las vocaciones.*

En los que se refiere a las celebraciones litúrgicas hay que tener en cuenta:

a) El calendario litúrgico de cada año, ajustándose a las rúbricas de la liturgia de las horas, del misal y del leccionario.

b) Si el día 5 de diciembre cae en domingo, el día de la Recolección se celebrará el sábado anterior, adelantando también el triduo.

c) No se proponen los tres días como necesariamente continuos –puede haber un domingo entremedio– ni tampoco en el orden anteriormente indicado, que puede alterarse según el calendario litúrgico.

1. COMUNIDAD CONTEMPLATIVA

Súplica por la familia agustino-recoleta

LITURGIA DE LAS HORAS

Si las rúbricas lo permiten, se puede celebrar oficio votivo de san Ezequiel Moreno, como el día 19 de agosto y la feria correspondiente, excepto lo que sigue:

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA: De la feria correspondiente.

SEGUNDA LECTURA: De los sermones de san Ezequiel, obispo (Sermón 96, AGOAR, caja 156).

Orar en nombre de Jesucristo

Para alcanzar el efecto de la oración es preciso orar en nombre de Jesucristo, pues no haciéndolo así es lo mismo que no orar, según se deduce de las palabras que dirigió a sus apóstoles: *Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: pedid y recibiréis.*

¿Nada habían pedido los apóstoles a Jesucristo hasta el momento de la cena en que les dirigió esas palabras? Sí, habían pedido ya varias cosas, según consta del mismo evangelio. San Pedro le había pedido permanecer con él en el Tabor; san Juan y Santiago sentarse al lado de su trono en su reino, y sin embargo dice a todos en general, que nada le habían pedido en su nombre. ¿Cómo se explica esto? Se explica diciendo que lo que pedían esos apóstoles era únicamente lo relativo al orden temporal, y como lo que no tiene relación alguna con la vida sobrenatural y eterna, es nada a los ojos del Salvador, por eso les dijo que nada le habían pedido en su nombre.

Orar en nombre de Jesucristo tomado en sentido literal y estricto es pedir por su intercesión y en virtud de sus méritos, pero además de ese sentido los santos Padres deducen otro menos estricto y más extenso. Rogar en nombre de Jesucristo, dicen es orar como Jesucristo quiere que se ore, del modo que ha mandado, y según las reglas que él mismo trazara. En efecto: ¿cómo se puede decir que una oración se hace en nombre de Jesucristo, si esa oración no es conforme a lo que quiere Jesucristo? ¿Puede uno imaginarse que presente a su Padre y apoye oraciones viciosas en sí misma o en el modo? Es claro que no. Es abogado y protector de los pecadores, pero no de los pecados. Lejos de apoyar, rechaza las oraciones con las cuales no pedimos lo que se debe pedir o como se debe pedir.

¿Qué debemos pedir para que sea en nombre de Jesucristo? Hay dos clases de bienes que pueden ser objetos legítimos de nuestras súplicas: bienes temporales y espirituales. No está prohibido pedir a Dios bienes temporales. Jesucristo mismo en la oración de *Padre nuestro* nos enseñó a pedir el pan de cada día. La Iglesia pide

muchos bienes temporales: pide que nos libre el Señor del rayo y la tempestad, de los terremotos, de la peste, del hambre y de la guerra. Pidamos con ella esos bienes, pero como ella los pide, y guardando el mismo orden que ella guarda. Según el precepto del divino fundador comienza por pedir el reino de Dios y su justicia, y como cosas secundarias, los bienes temporales y sólo en cuanto sean conducentes a la salvación eterna. Así sólo se pide en nombre de Jesucristo y es eficaz la oración.

Jesucristo, que es el que nos promete ser escuchados, es salvador. De aquí se deduce, dice nuestro Padre san Agustín, que cuando no se pide lo que es útil a la salvación, no se ora en nombre del Salvador. No nos sorprendamos, pues, si la mayor parte de nuestras oraciones no son oídas, puesto que ordinariamente no pedimos sino cosas bajas y terrenas.

RESPONSORIO Jn 16, 23-24

R. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: * Pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

V. Yo os aseguro, si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. * Pedid.

O bien:

De las cartas de san Ezequiel, obispo (Mayo de 1903; cf. A. MARTÍNEZ CUESTA, *El camino del deber*, Roma 1975, pp. 427-428).

¡Ven, Jesús mío, y sacia mi pobre alma!

Va ésta a decirles que las tengo muy presentes en el sagrado Corazón de nuestro amado Jesús en estas soledades. ¡Qué consolador es tener por estos retiros a un Dios a quien amar y con quien tratar! ¡Y qué triste sería esto sin ese Dios amoroso! ¡Qué dulce Jesús mío, voy en tu compañía, y en tu compañía andan también mis hermanas! Te amo con ellas a todas horas, y no estoy solo, no, no estoy solo. Jesús mío. Estás contigo, y te amo, y todo lo tengo. Si te ocultas para probar mi fidelidad, te busco, y unas veces te dejas encontrar y, lleno de amor, me dices: ¡Aquí estoy! Y te siento, y lloro de gratitud y de amor. Y otras quieres que llore de hambre por encontrarte, y me parece que en este caso me lo agradeces más, y me lo pagarás mejor.

Pero, no me dejes, amor mío, no me dejes solo en estas soledades. No tengo otra cosa en estos rincones, ni otra cosa quiero tampoco. Es preciso, dulce Jesús mío, que por aquí lo hagas tú todo, que me llames, que me muevas, que me lleves y arrastres hacia ti, porque las demás cosas del culto no me animan. ¡Jesús mío!, te veo entre paredes arruinadas y veo tu casa llena de goteras, como la de un pordiosero. ¡Dueño del universo, qué pobrecito estás en tantas partes del mundo por nuestro amor!

¡Jesús de mi alma! ¿Qué hago para amarte mucho? Dime, bien mío, dime. ¿Qué hago? ¿Por qué, buen Jesús, porqué no obras prodigios de matarme de amor hacia ti? ¡Ven, y andemos juntos por estos montes y valles cantando de amor! ¡Que yo oiga tu

voz en el ruido de los ríos, de los torrentes, de las cascadas! ¡Que me llame hacia tu el suave roce de las hojas de los árboles agitadas por el viento! ¡Que te vea, bien mío, en la hermosura de las flores! ¡Que los ardientes rayos del sol de la costa sean fríos, muy fríos, comparados con los rayos de amor que me lance tu corazón! ¡Que las gotas de agua que me han caído y me caigan sean pedacitos de tu amor que me hagan prorrumpir en otros tantos actos de amor! Que mi sed, y mi cansancio, y mis privaciones, y mis fatigas, sean... ¿qué, amor mío, qué han de ser? ¡Ah! Ya lo sé, y tú me lo has inspirado: que sean suspiros del alma enamorada, cariños, ¡amor mío!, ternuras, afectos, rachas huracanadas de amor, ¡pero loco..., Jesús mío, amor loco! ¡Te lo he pedido tantas veces! ¿Cuándo, mi Jesús, cuándo me oyes? ¡Ah! ¡Te amo de todos modos! Sí, Jesús mío, de todos modos te amo.

RESPONSORIO Sal 62, 2; 72, 26

R. Mi alma está sedienta de ti, Dios mío; * Mi carne tiene ansia de ti.

V. Se consume mi corazón y mi carne por Dios, mi lote perpetuo. * Mi carne.

PRECES DE LAUDES

Invoquemos con confianza a Dios Padre, que envió a su Hijo para estar con nosotros y nos ha colmado de dones a través de la Iglesia y de la Orden de agustinos recoletos. Digamos:

Venga a nosotros tu reino, Señor.

Prepara, Señor, en nuestros corazones, un camino para tu Palabra que ha de venir,

- así tu gloria se manifestará al mundo por medio de nosotros.

Tú que enriqueces a tu Iglesia con los dones del Espíritu Santo,

- concede a los religiosos y religiosas de la familia agustino-recoleta vivir en unidad, en oración contemplativa y en amor filial a tu Iglesia.

Tú que suscitaste en tu Iglesia religiosos y religiosas con ansias de perfección,

- mantén viva en la Recolección agustiniana la aspiración a la santidad hasta el día de la venida de tu Hijo.

Tú que nos invitas a seguir a tu Hijo y a adorarle en su humanidad,

- haz que las religiosas contemplativas agustinas recoletas, y nosotros juntamente con ellas, vivamos intensamente la oración y participemos de la divinidad de Cristo.

Oh Dios, que has querido hacer de tu Iglesia la gran familia de tus hijos,

- bendice a toda la familia agustino-recoleta y concédele ser, en todo momento, signo de unidad ante el mundo.

PRECES DE VÍSPERAS

Cristo, Palabra de Dios, ha querido acampar entre nosotros para que contemplemos su gloria, alegres, pues, con esta esperanza, digamos:

Quédate con nosotros, Señor.

Príncipe de la justicia y de la rectitud,

- haz justicia a los pobres y desamparados.

Palabra viva de Dios Padre, que creaste todas las cosas y restauras lo que el pecado del hombre destruye,

- ven y renueva nuestros corazones para que seamos siempre fieles a nuestra vocación.

Tú que eres la sola verdad y hermosura que puede saciar el ansia profunda de todo hombre,

- purifica nuestra mirada interior para que, arrastrados por el deseo de verte, perseveremos en la oración.

Tú que conoces al Padre y nos lo has querido revelar,

- haz que nuestra vida te manifieste a todos aquellos a quienes llamas a vivir el carisma de nuestra Orden con nosotros.

Tú que has inspirado en cada uno de nosotros la vocación religiosa,

- haz que los que formamos la familia agustino-recoleta vivamos siempre unidos y nos ayudemos tanto en la acción como en la contemplación.

Acuérdate también de los que ha salido de este mundo en tu paz, especialmente de nuestros religiosos y religiosas difuntos,

- y recíbelos en tu reino.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Si es posible, se celebra misa votiva de san Ezequiel Moreno, como el 19 de agosto; en la oración después de la comunión se sustituye la palabra fiesta por la de memoria.

Lecturas de la feria correspondiente.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos: somos mendigos de Dios. Confiemos al gran padre de familia nuestras necesidades, abriendo el corazón para recibir sus dones.

Por la santa Iglesia de Dios, que espera la venida de Cristo, para que, con mirada limpia, se prepare a contemplar con gozo el misterio de Dios, *roguemos al Señor.*

Por los hombres de nuestro tiempo, para que, al trabajar por un mundo más justo, se sientan animados a descubrir que no están solos en su tarea, pues Dios hecho hombre está con ellos, *roguemos al Señor.*

Por nuestros religiosos y religiosas, llamados a ser testigos de la fe en Cristo Jesús, Dios encarnado; para que, viviendo nuestro carisma, seamos Iglesia que ama y contempla a aquel a quien anuncia, roguemos al Señor.

Por las religiosas contemplativas agustinas recoletas: para que, viviendo su vocación, oren con la Iglesia y por la Iglesia, y se vean acompañadas de jóvenes deseosas de vivir la contemplación según el propósito de la Recolección agustiniana, *roguemos al Señor*.

Por la familia agustino-recoleta, para que nunca le falten vocaciones consagradas que, bajo el impulso del Espíritu Santo, quieran seguir esta forma de vida, roguemos al Señor.

Por todos nosotros, para que nos sintamos impulsados en la renovación de nuestra vida religiosa por el mismo Espíritu que animó a los primeros religiosos agustinos recoletos, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración que hoy te dirigimos confiados en la intercesión de san Ezequiel, nuestro hermano. Perdona nuestros egoísmos y atiende nuestra voluntad sincera de cumplir en nosotros el deseo de tu Hijo de que seamos una misma cosa como tú y él lo sois con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

2. COMUNIDAD APOSTÓLICA

Súplica por los apostolados de la Orden

LITURGIA DE LAS HORAS

Si coincide con san Francisco Javier, oficio de la memoria, excepto lo que sigue. En otro caso, oficio de la feria correspondiente. Donde se celebre como solemnidad, se sigue el oficio propio.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA: De la memoria, o bien:

De las cartas pastorales de san Ezequiel, obispo (A los fieles del vicariato de Casanare, 1894. Madrid 1908, pp. 4-6).

Id y enseñad a todas las gentes

Jesucristo nuestro Señor, gran enviado del Padre celestial para enseñar a los hombres los caminos de salvación y el modo de servirle y adorarle en *espíritu y verdad*, se declaró único maestro de la humanidad, diciendo de un modo claro y terminante: *Uno solo es vuestro maestro, Cristo*. Sin embargo de esta declaración, quiso que a su enseñanza directa sustituyese la enseñanza por designación, e instituyó un cuerpo de enviados a quienes dio el encargo de enseñar a todos los hombres. *Id*, dijo a sus apóstoles, *id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándolas a observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo*.

Así habló el divino maestro; y a esta voz, poderosa y eficaz como toda palabra salida de la boca de Dios, y que vibra hoy y resuena tan potente e intensa como cuando la pronunció, lánzanse intrépidos a la conquista espiritual del mundo los apóstoles y discípulos primero; y en pos de ellos sus sucesores en el magisterio y apostolado; y tras éstos una multitud innumerable de otros enviados suyos. Nada detiene sus pasos, hermosos siempre *como los del mensajero del bien y de la paz*, para hacer llegar su voz y su predicación a los confines todos del orbe; *a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los confines del orbe su mensaje*: ni aun las más furiosas persecuciones, ni las más duras penalidades, ni los martirios más crueles. Y la cruz, la cruz humedecida aún con la divina sangre vertida en el calvario; la cruz, emblema y resumen de todas las enseñanzas divinas, recorre gloriosa y triunfante la superficie de la tierra, *renovando su faz* y transformando el mundo moral más maravillosamente sin duda que la primera luz que siguió al divino *Fiat* transformó los elementos del tenebroso caos.

Por todas partes se establece un nuevo reinado de virtud, de justicia y santidad; un orden nuevo de cosas que el mundo no conocía; divino en su origen, invariable en su

esencia y sublime en su fin, que es la felicidad temporal y eterna del hombre. Atónito y asombrado oye el mundo la predicación de doctrinas por él desconocidas; la humildad de corazón, la castidad, la mansedumbre, la resignación en las adversidades, el perdón de las injurias, la compasión con el desgraciado, y todas esas virtudes que ennoblecen al hombre, purifican sus afectos, y santifican todos los estados, edades y condiciones.

Oye igualmente de la boca del enviado de Dios esta gran verdad: que todos los hombres son hermanos, que no hay distinción entre el esclavo y el libre, el rico y el pobre, el judío y el griego, *porque uno mismo es el Dios y Señor de todos*, y todos tienen derecho a la herencia del Padre común. Y con estas sublimes doctrinas el mundo se siente como regenerado y vuelto a nueva vida; y los enviados de Dios abre paso franco, con esas máximas y enseñanzas altamente humanitarias y sociales, a una civilización suave y perfecta, estableciendo la verdadera fraternidad, aclamando la igualdad ante la ley, marcando los positivos derechos del hombre y señalando sus deberes para con Dios, para consigo mismo, para con sus hermanos y, por consiguiente, para con la sociedad.

RESPONSORIO Lc 10, 2; Hch 1, 8

R. La mies es abundante y los obreros pocos: *Rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a sus mies.

V. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos hasta los confines del mundo. *Rogad, pues, al dueño de la mies.

O bien:

De las cartas de san Ezequiel, obispo (A los misioneros de Casanare, 22-2-1891. *Cartas*, 1, 46, 82).

Hay que estar desprendido de todo y ser sólo de Dios

Mientras preparaba la comida, saqué mi cartera y apunté lo que voy escribiendo, y desahogué mi espíritu con estas líneas, que copio de los apuntes: Siento que mi corazón desea volver a estas tierras para quedarme en ellas y entregar mi alma al Señor en el temido Casanare. ¡Se puede trabajar tanto por la gloria de Dios y bien de las almas! Ciertamente que hay que estar desprendido de todo y ser sólo de Dios para llevar la vida de misionero de infieles. Pero el Señor hará que de todo me desprenda: su gracia es poderosa. Me consuela hoy, más que otras veces, el escribir estas cosas y hablar con el Señor. No puedo hoy hablar con mis hermanos. Puedo decir que estoy solo, debajo de unos árboles, en estas inmensidades desiertas, y me distrae agradablemente acordarme de mi Dios, hablar con Él, pensar en sus cosas y en lo mucho que le debe agradar el que todo lo sacrifiquemos por Él y nos entreguemos a esta vida de privaciones de todo género.

No me olvido nunca del día que me separé de los tres y de los grandes deseos que abrigaba en mi corazón de haber permanecido en su compañía. No se acobarden, porque no les faltará compañía, ni lleguen a dar cabida al pensamiento de que por aquí se está mejor, porque son ilusiones que el enemigo nos pone delante. Hablo por experiencia: nunca está uno mejor que donde el Señor quiere que estemos. Seduce mucho la idea, especialmente a jóvenes, de estar donde se encuentran personas y familias que consideran a uno y le tratan bien, y se llega a desear el volver a tratar a esa gente y ver civilización, movimiento, casas bien adornadas, poblaciones, etc. Repito que son ilusiones, que llega uno a ver de nuevo esas cosas y después de unos días pasa la ilusión y queda como yerto y frío. No sé lo que el Señor dispondrá respecto a mí. Pero sí sé decir que estoy desengañado de todo, que nos daña mucho la consideración que el mundo nos pueda tener y que se acuerda uno más de Dios cuando se sufre, y que, por consiguiente, le conviene a uno más el que le falten ciertos halagos mundanos. Por ahí iremos, si Dios quiere.

No principie la carta con intención de entrar en estas reflexiones. Pero ahí van porque han salido o, más bien, porque Dios nuestro Señor lo habrá querido.

RESPONSORIO Gal 6, 14; Hab 3, 18

R. Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.
*Por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

V. Yo exultaré en el Señor, me gloriaré en Dios mi salvador. *Por quien.

PRECES DE LAUDES

Invoquemos al Padre celestial, recordando que su Hijo Jesucristo derramó tan liberalmente su sangre por todos, y digamos:

Venga tu reino, Señor.

Oh Dios, que por Jesucristo quieres disipar la ignorancia del mundo,

- haz que el testimonio y la doctrina de tu Iglesia brille por todas partes.

Oh Dios, que quieres que tu palabra llegue hasta el fin de la tierra,

- haz que en nosotros se convierta en fuego y luz inextinguibles.

Oh Dios, que por el bautismo nos has incorporado a tu Iglesia,

- haz que, por la labor evangelizadora de nuestra Orden, todos los hombres dispersos por el mundo sean llamados a tu reino y a tu Iglesia.

Oh Dios, que nos has redimido en Cristo, tu Hijo,

- haz que nuestros hermanos y hermanas te sirvan con santidad y justicia en todas sus formas de apostolado, y que adelanten, con su testimonio de vida, la llegada de tu reino.

Oh Dios, sin cuya gracia interior, ningún esfuerzo ni trabajo es eficaz y fecundo,

- concédenos que, unidos siempre a Cristo, nos dediquemos con fruto a tu servicio y atendamos a las necesidades de nuestros hermanos los hombres.

PRECES DE VÍSPERAS

Elevemos al Señor nuestras súplicas vespertinas y, agradecidos por todos sus dones, digamos:

Muéstranos, Señor, tu misericordia

Oh Dios, que por medio de los apóstoles de tu Hijo abriste a los hombres de todas las naciones el camino de la verdad,

- haz que todos te reconozcan a ti, Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo.

Oh Dios, que quieres la salvación de todos los hombres,

- da eficacia al trabajo de nuestros misioneros para que la luz del evangelio llegue a todos los rincones de la tierra.

Oh Dios, que quieres que seamos signo de Cristo y de la Iglesia,

- haz que la familia agustino-recoleta se renueve sin cesar en las tareas apostólicas, sirviendo fielmente a tu pueblo santo.

Oh Dios, cuyo Hijo llamó amigos suyos a los apóstoles,

- bendice e incrementa los trabajos apostólicos de nuestra Orden y concédele abundantes vocaciones religiosas y sacerdotales.

Oh Señor, dueño de la vida y de la muerte,

- recibe, benigno, la plegaria que te dirigimos por nuestros religiosos, religiosas, familiares y bienhechores difuntos, y concédeles la paz sin ocaso.

CELEBRACION EUCARISTICA

Si coincide con la celebración de san Francisco Javier, misa del santo. Si no, puede celebrarse la misa por la evangelización de los pueblos. Lecturas de feria, excepto donde se celebra como solemnidad o fiesta.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Movidos por la urgencia del anuncio del evangelio, presentemos a nuestro Padre las súplicas confiadas de sus hijos en favor de todos los hombres.

Por la santa Iglesia: para que siempre nos transmita la alegría de ser creyentes en Jesucristo, roguemos al Señor.

Por los gobernantes: para que no se opongan a los designios de Dios y dirijan a sus pueblos por los caminos del progreso, de la justicia y de la paz, roguemos al Señor.

Por los pobres, por los pecadores y por los que no conocen a Cristo: para que sean evangelizados y conducidos a la verdad plena, roguemos al Señor.

Por nuestros misioneros: para que establezcan entre las gentes que evangelizan los fundamentos de la fe y las costumbres cristianas, con el ministerio de la palabra, con su caridad y con su vida ejemplar, roguemos al Señor.

Por nuestros educadores y formadores: para que impartan a sus alumnos una formación cristiana y religiosa según las exigencias de la Iglesia, roguemos al Señor.

Por los religiosos y religiosas de la Orden: para que, fieles a nuestra espiritualidad, realicemos nuestra labor apostólica en la Iglesia, unidos fraternalmente, fieles al magisterio y abiertos a los hombres de nuestro tiempo, roguemos al Señor.

Oh Señor, ayuda y fortaleza nuestra, escucha las oraciones de tus hijos y da a todos tus fieles la perseverancia en la verdadera fe y en el buen obrar; concede a todos los hombres el gozo de conocerte y convertirse a ti y reúnenos en el reino glorioso de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

3. COMUNIDAD AGUSTINO-RECOLETA

Súplica por las vocaciones

LITURGIA DE LAS HORAS

Oficio ferial, excepto lo que sigue:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA: De los escritos de fray Andrés de san Nicolás, agustino recoleto (*Designios del índice más dichoso*, Roma 1656, pp. 41-43).

Dedicaos a la oración en las horas y tiempos establecidos

Orar siempre es el oficio más inmediato que toca al religioso, y en algunas horas y tiempos, con instancia mayor y más afecto. Con el desprecio del mundo y aflicción de la carne, la oración va ligeramente hacia el cielo muy derecha; pero, si le faltan estas alas, vuela poco. En el desembarazo del ánimo y en el desasimiento de las cosas, consiste el poder orar como se debe; y, con lo contrario, se trabaja sin fruto y sin provecho.

Aunque es la oración dulce bebida, si halla al alma ocupada o repleta de crudezas de la tierra, le entra muy mal y causa hastío. El que desea hacer la voluntad de Dios, se ha de valer de este remedio necesariamente, porque si no usa de él, evitando primero todo aquello que impide sus efectos, mal ejecutará y conseguirá lo que desea.

Mientras falta la oración al religioso, no tiene con qué resistir y defenderse de los muchos enemigos, que siempre le rodean y acometen; con que, si se hallare sin ella en algún tiempo, le es muy contingente el ser vencido. Por eso, su continuo ejercicio se encomienda al que quiere salir perfecto y victorioso.

Al paso que en la oración se corre o se camina, a ese mismo se alcanzan las virtudes. En ella se beben abundantemente los bienes verdaderos; fuera de ella no hay cosa que tenga valor ni consistencia.

Como son los dones de Dios muy para pedirlos muchas veces, gusta a su Majestad que los busquemos y pidamos con insistencia.

RESPONSORIO Mt 7, 7.8; Sal 144, 18

R. Pedid, y se os dará; *Porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

V. Cerca está el Señor de los que lo invocan sinceramente. *Porque.

O bien:

De los escritos de fray Agustín de san Ildefonso, agustino recoleto (*Theologia mystica*, Madrid 1683, pp. 16-17).

Humildad en la oración

Un medio y condición para tratar de espíritu y tener oración es llegar con una profunda humildad; esto es, con un conocimiento grande de sí mismo, de lo poco que soy, y de lo poco que valgo delante de Dios; y así tengo de creer que todo lo que Dios obrare en mí, ha de ser por sola su bondad, porque a los humildes y reconocidos oye Dios; y, como dice el profeta, mira Dios con ojos alegres a los humildes, y no desprecia sus ruegos. Y Santiago dijo: a los soberbios resiste Dios, y a los humildes les da su gracia; así, el tener o el haber tenido muchos pecados, no turbe a nadie, para que tema y no se atreva a hablar con Dios, como los confiese con humildad y dolor; pues la oración del pecador publicano que, por serlo, tanto se humilló y no osaba alzar los ojos del suelo, y que con grande humildad decía: perdonadme, Señor, que soy pecador, fue oída, y no lo fue la del soberbio fariseo, que decía que no era él como otros pecadores, ni tan malo como este publicano. De aquí pueden sacar una gran seguridad de que, llegando con humildad y conocimiento, serán oídos de Dios, pues es éste el medio más eficaz para recibir sus dones.

Si no, miremos con qué disposición se preparó la Virgen María para ser madre de Dios; ¿no fue haciéndose sierva? Y por eso dijo: *Aquí está la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra*. Y de Cristo dijo san Pablo que le honró el Padre con un nombre que es sobre todo nombre; porque se humilló tanto que, haciéndose hombre, tomó forma de siervo, queriendo morir en una cruz muerte humilde y afrentosa.

Luego si Dios de esta manera se previene y dispone a sí mismo y a su madre con la humildad, para recibir grandes dones, el que fuere verdaderamente humilde (pues eso consiste en conocer su propio valor y su poca virtud, pues si algo vale es don graciosamente dado de la mano de Dios) podrá llegar con toda seguridad de que será oído, y que, si no alcanzare lo que pide, es porque Dios se lo dilata para más provecho suyo y gloria del mismo Dios. Y esté cierta toda alma que, en esta resignación, ha de hallar grandes medras.

RESPONSORIO Sal 112, 5-8; Lc 1, 51-52

R. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? *Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes.

V. Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. *Levanta.

PRECES DE LAUDES

Por medio de su Hijo, Dios ha manifestado su gloria a los hombres; démosle gracias con gozo, diciendo:

Glorificado sea tu nombre, Señor.

Señor, haz que sepamos acogernos mutuamente,

- como Cristo nos acogió a nosotros para dar gloria a Dios.

Cólmanos de alegría y paz en nuestra fe,

- para que rebosemos de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

Con tu bondad y tu inmensa compasión, ven, Señor, en ayuda de todos,

- y sal al encuentro de los que te desean aun sin saberlo.

Tú que nos has llamado a seguirte más de cerca en la Orden agustino-recoleta,

- haz que, con nuestro testimonio personal y comunitario, atraigamos operarios generosos a tu mies.

Te pedimos por nuestros hermanos y hermanas que trabajan en la pastoral vocacional,

- que sus desvelos encuentren acogida favorable en los bautizados y apoyo incondicional en nuestras comunidades.

Derrama tu bendición sobre nuestros aspirantes y novicios,

- y haz que, abiertos a la palabra divina, se afiancen en la vida de oración, fomentando una auténtica amistad con Jesús.

PRECES DE VÍSPERAS

Invoquemos confiados a Cristo, pastor y guardián de nuestras vidas, y digámosle:

Favorécenos, Señor, por tu bondad.

Buen Pastor del rebaño de Dios,

- ven a reunir a todos los hombres en tu Iglesia.

Ayuda, Señor, a los pastores de tu pueblo peregrino,

- para que apacienten sin desfallecer a tu grey hasta que vuelvas.

Escoge de entre nosotros pregoneros de tu palabra,

- para que anuncien tu evangelio hasta los confines del mundo.

Pastor bueno, que te compadeces de todos,

- envíanos abundantes vocaciones para anunciar tu reino en la vida religiosa activa y contemplativa.

Haz que nuestros religiosos y religiosas jóvenes encuentren en cada comunidad en espíritu de comunión y un proyecto de vida que no defraude sus esperanzas,

- sino que les impulse a vivir con mayor entrega y fidelidad su consagración religiosa.

Tú que eres la resurrección y la vida,

- concede el perdón y la paz a nuestros religiosos y religiosas difuntos, y haz que sus puestos no queden nunca vacíos.

CELEBRACION EUCARISTICA

Misa por las vocaciones religiosas (Misal romano: misas por diversas necesidades, n. 11).

Lecturas de la feria correspondiente.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, a Dios todopoderoso, por Jesucristo, su Hijo, que ha entregado su vida por nosotros y nos enseña a dar nuestras vidas por los demás.

Por la santa Iglesia: para que vea multiplicado el número de sus miembros que se entregan a Cristo, en la práctica de los consejos evangélicos, roguemos al Señor.

Por los hogares cristianos: para que, a imitación de la sagrada familia, vivan en oración, armonía y trabajo, y constituyan el primer seminario para sus hijos, roguemos al Señor.

Por nuestros religiosos y religiosas mayores: para que su larga vida de fidelidad al Señor sea ejemplo para los que emprenden el camino del seguimiento de Cristo, roguemos al Señor.

Por nuestros religiosos y religiosas que sufren en la enfermedad; por los que están ofreciendo su vida en trabajos difíciles y anónimos; por los que padecen desaliento y tristeza: para que sientan el consuelo de nuestra señora, madre de Consolación, roguemos al Señor.

Por los formadores de nuestros seminarios: para que ayuden a sus alumnos a conocer más y más a Jesucristo y a vivir su fe y amistad con él, roguemos al Señor.

Por todos nosotros: para que vivamos nuestra consagración con ilusión y esperanza, y atraigamos, con nuestro testimonio, muchas vocaciones a la vida activa y contemplativa, roguemos al Señor.

Señor y Dios nuestro, que llevado de tu amor a los hombres, enviaste a tu Hijo para la salvación del mundo, te pedimos que, amando a nuestros hermanos, vivamos siempre entregados a tu servicio, y que, por medio de nosotros, sean muchos los que te conozcan y sientan la ilusión de consagrarse a la obra de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

ORACION POR LAS VOCACIONES AGUSTINO-RECOLETAS

Puede decirse como conclusión de la oración de los fieles, durante la exposición del Santísimo, al final del rosario o en otro momento oportuno (Cf. san Agustín, *En. in. ps.* 132, 2; *Ep.* 243, 12; *Conf.* 10, 29, 40).

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos, que se levanten y vivan unidos en ti.

Prepara sus corazones con tu palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante.

Señor, que todos los llamados a la vida agustino-recoleta escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

ORACION POR LA FAMILIA AGUSTINO-RECOLETA

Puede recitarse durante la exposición del Santísimo Sacramento o en otro momento oportuno.

Te bendecimos, Señor, Padre Santo, por Jesucristo, tu Hijo, que, en la unidad del Espíritu Santo, instituyó la Iglesia como sociedad santa, la colmó de bendiciones y la dotó de múltiples carismas.

En el seno de esta sociedad y como expresión de su santidad brotaron las numerosas familias religiosas, cuyos hijos e hijas, observando los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, tratan de seguir e imitar más fielmente a tu Hijo Jesucristo, y anticipan, con sus vidas, el reino futuro.

Te agradecemos que, entre estas familias religiosas, se encuentre la Recolección que, impulsada por un especial carisma colectivo y deseando vivir con un renovado fervor la vida consagrada agustiniana, sigue a Cristo, busca la verdad, está al servicio de la Iglesia y se esfuerza por conseguir la perfección de la caridad, viviendo en comunidad de hermanos, según el propósito y el espíritu de su padre, san Agustín.

Te alabamos, Señor, porque desde sus comienzos has asistido con tu gracia a esta familia, la has protegido en las dificultades y has suscitado en ella abundantes frutos de santidad.

Por todo ello, te damos gracias, Señor, y te suplicamos que la sigas asistiendo, que la hagas rica en vocaciones, que des a sus miembros la gracia de ser fieles a su carisma, y de vivir con profundidad y entrega su consagración religiosa.

Que tu amor, que nos une en convivencia comunitaria de hermanos, se difunda a todos los hombres para ganarlos y unirlos en Cristo dentro de tu Iglesia.

Te presentamos nuestra oración humilde y confiada apoyados en la intercesión de nuestra señora de la Consolación de nuestro padre san Agustín y de todos los santos de la Orden.

Por Jesucristo, Señor nuestro, en comunión con el Espíritu Santo, ahora y por todos los siglos.

R. Amén.

Día 5 de diciembre

ANIVERSARIO DE LA RECOLECCIÓN

Si ocurre en domingo, se celebra el 4 de diciembre.

LITURGIA DE LAS HORAS

Oficio votivo de nuestro Padre san Agustín, como el día 28 de agosto, propio OAR, excepto lo que sigue:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA: De los escritos de fray Andrés de san Nicolás, agustino recoleto (*Designios del índice más dichoso*, Roma 1656, pp. 7-9).

Una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios

Lo primero por lo que os habéis congregado en la comunidad es para que habitéis unánimes en la casa, y tengáis una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios.

Hiciéronse los monasterios para contramina del demonio, que había ya mitigado en los fieles el amor de Dios y de los prójimos: con que, si falta en ellos este principio necesario, no se alcanzará el fin que se pretende.

Como no hay cosa más buena y más gustosa que el vivir en unión de voluntades, así no hay cosa peor ni más amarga, como el estar desunidos los que viven juntos. Es la división un cáncer venenoso, que camina veloz a ocupar los corazones para privarlos, en su modo, de la vida.

La razón, el discurso y el consejo no perecen donde prevalece y domina la discordia. Más dificultoso será atajar el fuego de la disensión en una casa, que apagar el incendio de una ciudad entera y populosa.

Compónese muchas veces de pequeños principios el desorden, como un caudaloso río de las fuentes que, siendo de poca monta donde nacen, juntándose después unas con otras asuelan los campos más verdes y floridos. Bondad y sinceridad de costumbres, propia de todas las casas religiosas, no pueden hallarse jamás con la discordia, porque ésta, como avenida de aguas rigurosas, no deja flor de virtud que no maltrate. Morar Dios donde ella permanece, siendo Dios de paz y mansedumbre, blando y humilde de corazón, es imposible: por lo cual, la que era casa suya quedará en posesión y dominio del demonio.

Más fáciles y sufribles deben ser los trabajos más molestos; más gustosas las enfermedades más penosas, y más conveniente el morir y dejar de ser en esta vida, que oír, ver y tocar en ella disensiones. Para evitarlas, será la resignación de la propia voluntad remedio eficacísimo.

RESPONSORIO Cf. Ef 4, 1.3-4

R. Os ruego, por el Señor, que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. *Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

V. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. *Esforzaos en mantener.

O bien:

De los escritos de fray Andrés de san Nicolás, agustino recoleto (*Designios del índice más dichoso*, Roma 1656, pp. 140-142).

Sobresalga la caridad que siempre permanece

Porque la caridad, de la que está escrito que no busca lo propio, se entiende así: que antepone las cosas comunes a las propias, no las propias a las comunes. De aquí podréis comprobar que habéis progresado tanto más, cuanto con más empeño os ocupáis de lo común que de lo propio; de tal manera que en todo lo que se usa por necesidad transitoria sobresalga la caridad que siempre permanece.

Amarse el que tiene por oficio aborrecerse, es huir directamente de aquello que le incumbe, y de ser verdadero discípulo de Cristo, el cual no quiere ni admite en su enseñanza a quien no detesta lo opuesto a su doctrina. Es la religión escuela donde, con muy singular acierto, se aprenden las virtudes; pero, si en desarraigar y desterrar el amor propio no se procede con toda vigilancia, no se anda un solo paso en todas ellas.

El que mira por su particular emolumento no alcanzará la perfección en algún tiempo. La singularidad en el útil y provecho muy presto engendra desprecio del bien común y de sus cosas, de que nace y proviene aquel despego y avaricia, que a todas las edades y estados ha estragado. Si en todos los hombres se conservara aquel amor que Dios manda, la tierra parecería cielo; pero, como de ordinario, por nuestras culpas se palpa lo contrario, toda se vuelve ya casi en infierno.

Cuando a una casa que está bien gobernada, sucediere que falte en quien la habita amor al bien común de cualquier suerte, se podrá tener su ruina y remate por muy cierto. No puede venir a la observancia regular peste más mala, como el que cada uno mire por sí, dejando aparte el cuidado y afecto al bien de todos.

Ser sólo para sí el que tiene obligación de ser para los otros, es declararse por solo religioso en lo de fuera. Vivir del común y no estimarle es desagradecimiento brutal y más que bárbaro. El que quiere utilidad propia, estando donde las cosas son y deben ser, siempre de todos, busca sólo el perderse y condenarse.

RESPONSORIO Flp 2, 2.3, 4; 1 Ts 5, 14.15

R. Manteneos en el amor, y considerad siempre superiores a los demás. *No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

V. Sostened a los débiles, sed pacientes con todos; esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos. *No os encerréis.

LAUDES

Benedictus, ant. De ti proviene, Señor, la atracción a tu alabanza, porque nos has hecho para ti, y nuestro corazón no halla sosiego hasta que descanse en ti.

PRECES

Al comienzo de este día, aniversario de la Recolección, bendigamos y alabemos a Dios Padre, como hijos fieles de san Agustín, y digamos:

Te alabamos y te bendecimos, Señor Dios nuestro.

Oh Dios, verdad inmutable y sumo bien,

- haznos dignos de tus beneficios, concédenos la gracia de cantar tus misericordias en este día y a lo largo de nuestra vida y que tu bendición permanezca siempre con nosotros.

Oh Dios, que nos has manifestado tu amor en Cristo y en la Iglesia,

- concédenos amarte más cada día como a Padre, y a tu Iglesia como a madre.

Oh Dios, hermosura siempre antigua y siempre nueva,

- haz que tratemos continuamente con Cristo y que nuestro cuidado principal sea todo lo que más de cerca nos encienda en su amor.

Oh Dios, verdad universal y bien común,

- concédenos vivir unánimes y concordados en el mismo Espíritu, por el que somos un alma sola y un solo corazón.

Señor y Dios nuestro,

- haznos apóstoles generosos y eficaces al servicio de los hombres y de la Iglesia, y que, en todo momento y lugar, trabajemos incansables para que todos te amen a ti, verdad suprema.

Tú que nos has llamado al seguimiento de Cristo,

- haz que en la práctica de la vida común nos mostremos contentos de nuestra vocación y de la compañía de los hermanos, y atraigamos a muchos a nuestra forma de vivir.

Llenos de alegría por pertenecer a la familia de los que tienen por padre a Dios, por hermano a Cristo y por madre a la Iglesia, digamos confiadamente: Padre nuestro.

Oración

Renueva, Señor, en tu Iglesia el espíritu que infundiste en nuestro Padre san Agustín, para que, penetrados de ese mismo espíritu, tengamos sed de ti, fuente de la sabiduría, y te busquemos como el único amor verdadero. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

Todo de la feria correspondiente.

VÍSPERAS

Si hoy es sábado, se celebran las I vísperas del domingo: en ese caso se pueden añadir a las del domingo algunas de las preces aquí indicadas.

Magnificat, ant. ¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera.

PRECES

Suba al Señor nuestra súplica agradecida en esta tarde del aniversario de la Recolección y digamos:

Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios.

Oh Señor, que nos has dado en san Agustín un padre y maestro,

- haz que, a imitación suya, trabajemos incansablemente por el bien de la Iglesia, fieles al carisma contemplativo y comunitario de nuestra vocación recoleta.

Oh Señor, que nos llamas a seguirte en la Recolección agustiniana,

- danos la gracia de amarnos como hijos tuyos y hermanos de Cristo, honrando en nosotros al Espíritu Santo, de quien somos templos vivos.

Señor y Dios nuestro, verdad suprema,

- que los que participamos de tu conocimiento y de, tu amor, tratemos de difundir con fuerza ese conocimiento y ese amor entre nuestros hermanos los hombres.

Señor y Padre de todos,

- haz que nos mostremos dóciles a tu acción divina y que, bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia, seamos fieles al evangelio y a nuestro propio carisma, acomodándonos a todos los tiempos y a todos los hombres.

Señor, que en la Orden nos das una familia donde vivir la unidad del amor y la comunidad de fe,

- haz que todos los miembros de la Recolección vivamos este santo ideal, y que nuestras comunidades puedan decir de verdad las palabras del evangelio: «Venid y ved», como invitación eficaz a quienes desean abrazar la vida religiosa.

Oh Dios que, en nuestra señora de la Consolación nos das una madre y un perfecto dechado de vida consagrada a ti,

- bendice, por su intercesión, a toda la familia agustino-recoleta y concede tus dones a nuestros familiares, amigos y bienhechores, y a cuantos se encomiendan a nuestras oraciones.

Señor, que en el perdón de los pecados nos manifiestas la grandeza de tu misericordia,

- concede la paz perfecta a nuestros religiosos y religiosas que han abandonado este mundo, así como a nuestros familiares y bienhechores difuntos.

Concluamos nuestras alabanzas y peticiones con las mismas palabras de Cristo, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Renueva, Señor, en tu Iglesia el espíritu que infundiste en nuestro Padre san Agustín, para que, penetrados de ese mismo espíritu, tengamos sed de ti, fuente de la sabiduría, y te busquemos como el único amor verdadero. Por nuestro Señor Jesucristo.

CELEBRACION EUCARISTICA

Misa votiva de nuestro Padre san Agustín, como el día 28 de agosto, propio OAR o misal romano, excepto lo que sigue. Las palabras solemnidad o festividad se sustituyen por la palabra memoria.

PRIMERA LECTURA

Pensaban y sentían lo mismo

Lectura de los Hechos de los apóstoles 4, 32-35.

En el grupo de los creyentes todos pensaban y, sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección, del Señor Jesús con mucho valor. Todos eran muy bien vistos; ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

SALMO RESPONSORIAL Sal 23, 1-2.3-4ab. 5-6

R. Este es el grupo que busca tu presencia, Señor.

V. Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. **R.**

V. ¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón. **R.**

V. Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Un solo cuerpo y un solo Espíritu

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios 4, 1-7.11-13

Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

Pero cada uno hemos recibido la gracia en la medida en que Cristo nos la ha dado. Cristo ha constituido a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

ALELUYA Jn 13, 34

R. Aleluya, aleluya.

V. Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado, dice el Señor.

R. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

*Soy yo quien os he elegido y os he destinado
para que vayáis y deis fruto*

Lectura del santo evangelio según san Juan 15,9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo: permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté con vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

Acabada la homilía, el celebrante principal pide la ayuda de Dios con estas o parecidas palabras:

Hermanos: en esta celebración solemne del aniversario de la Recolectión, vamos a renovar los votos que un día hicimos de seguir a Cristo virgen, pobre y obediente. Supliquemos, para ello, la misericordia divina.

Todos oran en silencio. A continuación prosigue:

Mira, Señor, a estos hijos tuyos, que en tu providencia has llamado a la perfección evangélica, y concédeles misericordioso que, perseverando siempre en tu amor,

lleguen a la meta del camino que con alegría comenzaron. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Celebrante principal:

Señor Dios nuestro, con toda la alegría de nuestro corazón y respondiendo a tu amor inmenso:

Todos:

Renovamos nuestro voto de castidad.

Queremos ser signo de una Iglesia virgen y fiel, entregada plenamente al amor de todos los hombres, nuestros hermanos.

Renovamos nuestro voto de pobreza.

Queremos amar una pobreza auténtica, ponemos nuestra confianza plenamente en ti, esforzándonos en dar testimonio de una Iglesia pobre y para los pobres.

Renovamos también nuestro voto de obediencia.

Queremos aceptar a Cristo como modelo de nuestra obediencia y así cumplir tu voluntad.

En tus manos ponemos nuestra vida.

También puede emplearse la fórmula de la profesión según los respectivos rituales.

Celebrante principal:

Mira bondadoso, Señor, la ofrenda que tus hijos te presentan en este día y llena sus corazones con la alegría de la fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Y ahora, agradeciendo al Señor todos los dones que de su bondad hemos recibido, pidámosle que siga extendiendo sobre nosotros su mano protectora y presentémosle nuestras súplicas confiadas.

Por la santa Iglesia: para que sepa, con humildad y agradecimiento, admirar los misterios de Dios y orientar su vida hacia El, que es la luz y la vida, roguemos al Señor.

Por todos los hombres, especialmente los más pobres y abandonados: para que alcancen una vida digna y participen de las riquezas del mundo que Dios ha creado para todos, roguemos al Señor.

Por todos los que han profesado en la familia agustino-recoleta: para que Dios conceda perseverancia a los que hoy la forman, ilumine y asista a los que la han abandonado y otorgue el descanso eterno a los hermanos y hermanas difuntos, roguemos al Señor.

Por los religiosos y religiosas que sufren, por los enfermos y ancianos: para que Dios les conceda descubrir el misterio de Cristo y unirse con gozo a su misión redentora, roguemos al Señor.

Por todos los que formamos la familia agustino-recoleta: para que, en la pluralidad de personas, comunidades y apostolados, busquemos, ante todo, la verdad y el amor, y seamos testigos fieles del evangelio, roguemos al Señor.

Por el aumento de vocaciones religiosas y sacerdotales a nuestra familia: para que Dios nos conceda nueva semilla que siga los pasos de los que nos precedieron para su gloria y alabanza, roguemos al Señor.

Por nuestros familiares, amigos y bienhechores: para que Dios les pague con creces todo lo que han hecho y hacen por nosotros, roguemos al Señor.

Oh Dios y Padre nuestro, autor de toda santidad, por intercesión de nuestra señora de la Consolación, de nuestro Padre san Agustín y de todos los santos de la Orden, derrama sobre nosotros tu bendición misericordiosa; escucha, bondadoso, nuestras peticiones y concédenos llevar a la práctica, con tu gracia, cuanto hemos prometido siguiendo tu inspiración. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición final solemne, como el día 28 de agosto.